

La CG 35 y las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús

¿Qué dice la Congregación General 35ª de la Compañía de Jesús sobre algo tan importante como las Universidades, en las que trabajan cientos de jesuitas, en unión con miles de profesores, se forman millones de alumnos, se producen libros, revistas, investigaciones y se sirve a las comunidades de formas tan variadas?

Acercarse a la CG 35ª desde esta pregunta, que nos nace espontáneamente a quienes estamos inmersos en la compleja tarea universitaria, puede resultar desilusionante y llevamos a dejar sus documentos a un lado para seguir adelante en nuestros muchos e importantes compromisos de todos los días.

Para recibir el mensaje de la Congregación General 35ª es necesario cambiar la pregunta teniendo en cuenta que no tuvo como finalidad evaluar, una a una, las diferentes áreas de trabajo apostólico de la Compañía de Jesús. Hay que preguntarse, en primer lugar, cuál es la naturaleza de la máxima instancia representativa de un cuerpo compuesto por personas de culturas distintas, esparcidas por los más variados lugares de la tierra, unidos en la fe y el deseo de dedicar todas sus energías a la misión de anunciar la Buena Noticia de Jesucristo en todas partes y en todas las formas posibles.

Si bien los 225 jesuitas de todas partes del mundo que participaron en la CG 35ª están vitalmente comprometidos en su vida cotidiana con alguna obra apostólica, muchos de ellos en las Universidades, al reunirse en “Congregación General” tienen la responsabilidad de alzar su mirada al conjunto y enfrentar los desafíos que se le plantean a la Compañía de Jesús como organización internacional.

La Congregación General 35ª dice mucho a las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús al ponerlas delante de los nuevos desafíos del mundo postmoderno, globalizado y postcristiano como oportunidad para revitalizar su razón de ser e impulsar su puesta al día. Luego de ponernos en sintonía con el mensaje de la CG 35ª toca a cada una de las comunidades universitarias examinar lo que hacen y ponerse a la altura de la misión formulada para toda la Compañía.

Las peculiaridades de una Congregación General

Desde el nacimiento de la Compañía de Jesús en 1540¹ hasta nuestros días la Congregación General se ha reunido 35 veces, 29 de las cuales para elegir el Preposito

¹ Fecha de la aprobación de la primera *Formula Instituti*, documento papal que da origen a la Compañía de Jesús como orden religiosa de la Iglesia Católica.

General. Esta es una de las peculiaridades de la organización de la Compañía de Jesús. Su más alto nivel de representación corporativa, su órgano legislativo, con la responsabilidad del nombramiento de la máxima autoridad, no se reúne periódicamente sino cuando se ha de elegir al Superior General o tratar asuntos de suma importancia universal².

De allí que cada Congregación General resulta una experiencia única tanto por la diversidad de sus participantes como por los desafíos a los que busca dar respuesta y por la dinámica que establece para cumplir con su función. La CG 35^a utilizó la mayor parte de sus energías a la elección del nuevo Prepósito General, P. Adolfo Nicolás y su equipo de consejeros³, después de haber considerado y aceptado la renuncia del P. Peter-Hans Kolvenbach⁴. Hecha la elección, la CG 35^a dedicó algo más de un mes a la preparación y discusión de los seis decretos que se aprobaron, así como a tratar otros temas de interés para la vida y gobierno ordinario de la Compañía.

Desde todas las instancias de la Compañía de Jesús se recibieron cerca de cuatrocientas propuestas temáticas⁵. Sin embargo, la CG decidió a ir al fondo de tantos “asuntos” que tienen los jesuitas y la Compañía entre manos y se dedicó a un discernimiento sobre la identidad y misión que la une como cuerpo apostólico universal de la Iglesia Católica, al servicio de la misión de Cristo en el mundo de hoy y del futuro.

Identidad, misión y futuro de la humanidad

La CG 35^a estuvo consciente de que es el mundo, la sociedad humana, la gente, especialmente los pobres, el lugar de vida y acción de la Compañía de Jesús. Esa consciencia la hizo valorar la profundidad de la

transformación que vive el mundo actual y la complejidad que significa vivir un momento de transición a nivel mundial, de la Iglesia y de la propia Compañía de Jesús.

Las reflexiones de la CG 35^a ponen de manifiesto las dificultades de comprender la situación que se vive. Alcanzamos a calificarla como un “cambio de época”, sin embargo, apenas balbuceamos en qué consiste dicho cambio. Podemos percibir mejor los límites de la época que culmina que las características de lo que está naciendo. La mayor parte de las veces nos limitamos a calificar la época que nace como de post-moderna, post-liberal y post-cristiana, a señalar la velocidad de las comunicaciones globales y la importancia del “conocimiento”, en contraposición a la forma de trabajo característico de la era industrial. No hemos encontrado todavía el lenguaje para describir la novedad que hemos empezado a vivir.

En este contexto postmoderno y postcristiano la Compañía de Jesús confirma su misión de luchar por la justicia que brota de la fe en el Dios que se juega su vida por amor. Siente este momento de cambio como una nueva oportunidad de contribuir a alcanzar un mayor grado de humanidad. La Compañía de Jesús se siente llamada a ir hacia las fronteras para tender puentes que permitan superarlas. Las relaciones con la naturaleza, entre los seres humanos, sus organizaciones sociales y políticas, están llenas de tensiones y conflictos. La Compañía de Jesús, al inicio del siglo XXI, se siente llamada a contribuir al establecimiento de relaciones justas con Dios, con los demás seres humanos y con la creación. Esa misión no es posible realizarla sin entrar en una franca y amplia colaboración con otros en todas las dimensiones del quehacer humano.

Además de la conversión personal que nos exige el responder con entusiasmo a esta compleja misión, se

- 2 En 468 años de vida de la Compañía se ha reunido menos de la mitad de las veces que si tuviera un período de 6 años como la mayor parte de las congregaciones religiosas. Se ha reunido cada 13,4 años como promedio. Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy (1965-2008) lo ha hecho cinco veces, tres de ellas para elegir al Prepósito General (Arrupe, 1965; Kolvenbach, 1983 y Nicolás, 2008). Otra peculiaridad de la organización de la Compañía de Jesús es que su Prepósito General es elegido de por vida y no para un determinado período. Puede renunciar al cargo o ser sustituido cuando no está en condiciones de ejercerlo. Es la CG la que conoce y acepta la renuncia del P. General quien para presentarla debe contar con el acuerdo de la mayoría de los Superiores Provinciales en ejercicio y el visto bueno del Papa. Los miembros de la CG son elegidos por las Congregaciones Provinciales en proporción al número de jesuitas que componen cada Provincia (uno por cada ciento cincuenta, aproximadamente). Los Superiores Provinciales asisten por derecho propio.
- 3 La elección del P. Nicolás fue recibida con gran alegría. Su bondad personal, vida espiritual, trato llano, experiencia multicultural, en varios campos apostólicos, manejo de lenguas, capacidad de trabajo, prudencia en el gobierno y amor a la Compañía de Jesús llena plenamente las expectativas del P. General conveniente para estos tiempos. El Consejo del P. General quedó conformado por 14 miembros, tres de los cuales no forman parte de la Curia General, dos no viven en Roma, uno se ocupa de las Casas Romanas, otro de la formación en toda la Compañía y nueve son Asistentes Regionales.
- 4 Por primera vez en la historia del Compañía el Prepósito General renuncia en pleno uso de sus facultades alegando razones de edad (80 años) y prolongado tiempo en el ejercicio de sus funciones (24,5 años). La renuncia del P. Kolvenbach fue aceptada en medio de un cariñoso agradecimiento por su dedicación plena al servicio de la Compañía de Jesús y el reconocimiento de su capacidad, visión y fidelidad a la misión de la Iglesia durante su gobierno. Finalizada la CG 35^a el P. Kolvenbach regresó a su Provincia de origen y se desempeña como ayudante de la biblioteca Armenia de Beirut.
- 5 Las Congregaciones Provinciales además de elegir a quienes participan en la Congregación General pueden proponer temas a ser tratados en ella. También los jesuitas a modo personal o las áreas apostólicas pueden enviar sus propuestas.

requiere una transformación de las estructuras organizativas de la propia Compañía de Jesús para ponerse a la altura de los tiempos. La clave de esa transformación está en lograr una visión y una planificación estratégica como cuerpo universal, encamado en una gran diversidad de situaciones, en contacto y colaboración con variedad de instituciones y personas de dentro y fuera de la Iglesia Católica.

El sentido de los nuevos tiempos

La CG 35^a insiste en recordar una y otra vez que el apostolado intelectual es una de las características definitorias de la Compañía de Jesús desde sus mismos inicios. Por experiencia conocemos la dificultad intrínseca de la tarea intelectual. Encontrarle sentido al momento histórico que vivimos, desde la colaboración sincera en la búsqueda de la verdad es el desafío que las Universidades confiadas a la Compañía de Jesús tienen delante de su actividad investigativa, educativa y de extensión.

Esa dimensión constitutiva de la misión de la Compañía de Jesús que se concentra en la expresión “apostolado intelectual” cobra una especial significación en este cambio de época que vive la humanidad. Las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús son uno de los principales instrumentos para realizar el exigente apostolado intelectual hoy día. Contribuir efectivamente a hacer de este mundo un espacio para la vida en paz de todos los seres humanos, el aprovechamiento de su variedad y riqueza cultural, preservando la biodiversidad y las condiciones del medio ambiente, desde la fe en el Dios de la Vida que propicia un mundo justo y fraterno es un desafío para las Universidades.

Estas son las fronteras a las que la CG 35^a invita a las Universidades y las que pueden definir las características propias de una Universidad Jesuita que se acerca a la realidad a través de un cuidadoso análisis del contexto, en diálogo con la experiencia de inserción en su entorno,

orientada a la acción transformadora de las estructuras generadoras de injusticia entre los seres humanos y la naturaleza que nos alberga.

La comprensión de la realidad en la búsqueda de la verdad y la transformación de las estructuras injustas se relaciona directamente con los esfuerzos por superar la pobreza que vincula la tarea propiamente intelectual con la incidencia política que hace posible convertir los hallazgos investigativos en políticas públicas y programas educativos:

“Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a quienes comparten la misma misión, en particular a las Universidades y centros de investigación, a promover estudios y prácticas orientadas a enfrentar las causas de la pobreza y mejorar el medio ambiente. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados y los desplazados por una parte, y con las personas que trabajan en la protección del medio ambiente por otra, interactúen con aquellas instituciones, de forma tal que los resultados de la investigación y la incidencia política consigan beneficios prácticos para la sociedad y el medio ambiente. Esta incidencia política e investigación deberían estar al servicio de los pobres y quienes trabajan en la protección medio ambiental.”⁶

Ponerse en sintonía con esta misión de las Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús participando en el apostolado intelectual como dimensión constitutiva de su razón de ser sólo es posible desde una profunda experiencia espiritual. La CG 35^a insiste una y otra vez en la necesidad de aprovechar en toda su riqueza los Ejercicios Espirituales ignacianos en los cuáles tenemos abierto el camino a convertirnos en verdaderos contemplativos en la acción, buscando y encontrando a Dios en todas las cosas, abriéndonos a la novedad del cambio de época que nos brinda la oportunidad de experimentar y transmitir la vida renovada a la que nos invita el anuncio de la Buena Noticia de la presencia del Reino de Dios en la historia humana.

6 Decreto 3, *Desafíos para nuestra misión hoy*, n° 35